

LA APOLOGETICA DE BLONDEL

¿Puede reivindicarse su ortodoxia?

Maurice Blondel fue un apologeta, que se adelantó a su tiempo. Por eso fue discutido. Algunos lo condenaron íntegramente por su supuesto anti-intelectualismo, por sus resabios de immanentismo kantiano, por sus argumentos vitalistas, que le hacían parecer ligado estrechamente con el protestantismo en sus criterios internos de revelación.

Hoy las dudas sobre su precisión de lenguaje y sobre su acentuación vitalista, que parece poner en tela de juicio al conocimiento intelectual y a los argumentos racionales apologeticos, no han desaparecido. Sin embargo creemos que hay ya una perspectiva histórica más serena, para poder enjuiciar en su valor exacto su obra. Blondel no niega el aspecto dogmático, la fe objetiva, la estructura doctrinal del cristianismo. Aunque piensa que se ha de ir a Dios más por el camino vital del hombre, que por los vestigios intelectuales, que nos presentan las creaturas. La teodicea tradicional nos llevaría al Dios de los filósofos, que decía

Pascal, que, aun siendo el Dios verdadero, está muy lejano del Dios vivo de los profetas.

Con la teodicea llegamos a un concepto propio de Dios, pero no al abrazo con el Dios vivo. Al Dios vivo se ha de llegar a través de la vida integral de la persona. Ni el entendimiento solo nos da la cara perfecta de Dios, ni el mero sentimentalismo quietista. Es la persona entera en su opción libre, en la que se conjugan el entendimiento, la voluntad y la acción, quien ha de entregarse y ser poseída por Dios. Porque sólo en Dios encuentra la persona la consumación de su teleología interna. La persona ha sido hecha para Dios, como el ojo ha sido hecho para la luz.

Blondel acepta y expone los tres aspectos esenciales al cristianismo: el aspecto histórico, que no puede ser negado ni reducido a un mero mito; el aspecto intelectual o doctrinal; y el aspecto vital.

La historia nos muestra la expresión de la experiencia humana del Absoluto. La doctri-

na, o aspecto intelectual del cristianismo, es la nervatura, el esqueleto, que le da consistencia; nos traza las coordenadas de nuestro pensamiento, señala los caminos de nuestra fe, para que no se embarranque en el error, para que no busque a tientas una meta equivocada; condiciona nuestro diálogo con el mundo. Pero lo que cualifica al cristianismo es, ante todo, la vida.

Ya Blondel ha señalado claramente su postura. Y, al señalarla, se hace eco de todas las desconfianzas, que provocó en su trilogía filosófica anterior. Blondel no confunde lo sobrenatural con lo natural, lo trascendente con lo inmanente. Lo sobrenatural es algo totalmente gratuito. Es un don. No presupone lo natural como punto de partida, sino como objeto de acción y de donación. El don sobrenatural se hace a un hombre, que ha de existir, para que pueda comunicarse el don de Dios. Por otra parte, Blondel admite la transcendencia del Dios "totalmente otro". Rechaza el immanentismo con-

denado. Pero ese Dios transcendente es al mismo tiempo "lo más íntimo de mi intimidad", como diría San Agustín. Dios habita en el interior del hombre, en frase también del Obispo de Hipona. Es en Él en quien vivimos, nos movemos y somos, en frase de San Pablo.

La transcendencia de Dios no significa lejanía del hombre. La transcendencia de Dios no sólo le separa metafísicamente de la creatura, sino que le hace invadir a la misma creatura, como fuente de su propio ser, de su acción y de su subsistencia. El Primer Ser no sólo está en la cúspide totalmente otra de la existencia, sino que es la fuente, de la que participan su ser los seres creados. La doctrina de la analogía del ser es más profunda que lo que han querido explicar los filósofos y teólogos protestantes de la muerte de Dios. Y su doctrina sólo puede fundamentarse en una negación de la verdadera analogía intrínseca del ser, y en la negación de la participación y en el olvido del verdadero ejemplarismo divino. La doctrina de la muerte de Dios, por muy fenomenológica que nos parezca, es verdaderamente pobre desde el punto de vista teológico y filosófico. Y pone de manifiesto la pobreza intelectual metafísica de sus divulgadores —a lo Robinson— y la ignorancia de la verdadera doctrina católica.

Blondel expone: "El Transcendente nos es más íntimo que aquello que hay en lo más ín-

timo de nuestra alma, y es en esta transcendencia escondida (en lo que los sicólogos y metafísicos llaman nuestra inmanencia), donde radica en nosotros la vida escondida de Dios, la presencia inconsciente de la gracia y la humilde caridad, que se ignora a sí misma".¹

Hemos querido transcribir este párrafo significativo de la doctrina Blondeliana, para exponer con sus palabras su pensamiento y para señalar, al mismo tiempo, la imprecisión, que revisten generalmente sus conceptos. A Blondel no se le puede leer con el tecnicismo exacto del escolástico. Y puede desorientar al hombre poco impuesto en la disciplina mental, que exige la filosofía como ciencia rigurosa.

Sin embargo su concepción de este Dios más íntimo que lo más íntimo de nuestro ser, nos parece totalmente agustiniana y paulina. Agustín también llama "corazón" a ese centro último y simple de la persona, donde el entendimiento, la voluntad y la acción radican. Blondel se hace solidario de esta terminología agustiniana.²

La postura del hombre hacia Dios puede revestir tres actitudes: la del temor ante el Dios terrible y justiciero, lejano e inaccesible. Tal aspecto de Dios es verdadero. Pero parcial. No expresa TODO lo que es Dios.

1.—Véase M. BLONDEL.—"Exigencias filosóficas del Cristianismo", Barcelona, "Herder", 1966, pág. 71.
2.—Ibid. pág. 43.

La segunda actitud ante Dios es la concepción, únicamente como el DIOS DE VERDAD. Se racionaliza a Dios.

Se hace una fe ciencia, hija intelectual del neoplatonismo un tanto gnóstico. Se busca la verdad, los dogmas. Pero tales pensadores se distancian del conocimiento de la persona concreta, con sus exigencias íntimas, vitales de ella. Así se hace una religión meramente filosófica, una apologética de silogismos, un Dios frío y racionalizado.

La tercera actitud del hombre es la vital. Dios es amor. El hombre conoce al Dios de la Buena Nueva, al Dios vivo y fuente de vida. El hombre acoge a Dios no sólo con su entendimiento —ni principalmente con él— sino con su amor libre. Este amor no es un amor quietista, sino activo, que busca a Dios en los hermanos.

Tal amor se basa en la fe, la opción más libre del hombre. Tan libre, que la libertad humana no la podría hacer, sin la gracia sobrenatural de Dios, sin su atracción divina, infundida de lo alto. Por eso, dice Blondel, este amor supone la abnegación de vanas curiosidades y entrar bajo el velo, donde decía el Areopagita, que no se encuentra sino la negra tiniebla, la noche sin fronteras.

La fe es el salto en el vacío, que experimentaba Kierkegaard. La suprema abnegación. El obsequio razonable de nuestra razón, que enseña Santo Tomás. En la fe se integra la

acción del entendimiento que ve la racionalidad de asentir a un Dios, que revela, la voluntad, que fuerza la barrera de lo no evidente; la persona toda que corre el riesgo maravilloso de fiarse de Dios. El cristianismo no es nada, si no lo es todo, —dice Blondel.

Sin embargo la fe es la solución a nuestra inquietud vital. Es la respuesta de lo alto a la pregunta nacida de nuestra perenne inquietud, que es la que nos hace capaces de Dios, según el tomismo. Claro, que esta pregunta fue sembrada ya sobrenaturalmente por Dios. El inicio de la fe ya es una gracia sobrenatural. En esto no parece haber reparado suficientemente Blondel y ha sido uno de los puntos de su doctrina que fuera más enérgicamente criticado, aunque, en absoluto, también podría ser bien interpretado, admitiendo los teólogos menos del existencial sobrenatural, expuestos por Rahner y basados en argumentos sólidos, que nosotros también compartimos.

La filosofía de Blondel, como hemos expresado más arriba, es esencialmente vitalista. Por eso sospecha de todo intelectualismo descarnado. Y en sus expresiones puede dar la impresión de un verdadero anti-intelectualismo, que él como filósofo no puede compartir. De ahí que sus afirmaciones sean ricas en profundidades vitales. Pero desconcertantes en el plano intelectual.

Blondel considera a la revelación, más que como una pro-

posición de una doctrina por parte de Dios, como "una novedad inédita de insertar al hombre en la vida divina, una absorción, que "tritura" al hombre, para transformarlo por un nuevo nacimiento en consorte de la naturaleza divina. "Pero esta inserción y "trituration" (?) no suprime en nosotros la inadecuación con respecto a Dios. Tal inadecuación es exigida, según Blondel, por la misma caridad. Más bien la inserción sublima al mismo hombre, llenándolo desde arriba, colmando gratuitamente el vacío que Dios mismo sembró en nuestra naturaleza. (De nuevo la doctrina de Blondel es ambigua y poco precisa y habría de completarla con las elucidaciones de Rahner sobre el existencial sobrenatural).

En este plano hay que comprender la doctrina blondeliana sobre la perfección sobrenatural del hombre a partir de Dios y por un don gratuito de El, que no constituye una mera limosna más o menos egoísta, sino una verdadera comunicación de amor.

Son bellas y cálidas las páginas que Blondel dedica a exponer la grandeza de Dios y de su amor, que corre el riesgo de exiliarse, y de hacernos libres, para que podamos aceptarle o negarle la entrada en nuestra vida. Y el triunfo de Dios consiste precisamente en este ser aceptado generosamente por nuestra parte, y aceptarle plenamente: con toda la persona. No le aceptamos únicamente

por esa nuestra tendencia constitutiva de nuestro espíritu al absoluto, ya que no basta la evidencia intelectual, que tampoco se da en el acto de fe, ni basta la mera rectitud moral abierta al Bien. Nosotros aceptamos a Dios, en alguna manera, condenándonos a muerte, renunciando a nuestra propia independencia, saliendo de nuestro egoísmo. "Sólo se acepta al Infinito aceptando previamente la renuncia a todo lo finito".

A esta luz aparece con fulgores insospechados el problema del mal. Porque la paradoja del sufrimiento es ley divina de entrega y de don.

Blondel explica también, a partir de su estudio de la acción en el hombre, la cotolicidad de la Iglesia, abierta a todo hombre y a todo el hombre. El cristianismo es la única actitud de vida que pueda saciar la sed de infinito, que constituye la estructura vital de su espíritu.

Esta nota larga, que hemos dedicado a la obra de Blondel nos parecía necesaria. Porque Blondel es un autor difícil. Es preciso en primer lugar comprender su propia terminología e interpretar sus palabras en el contexto global de su filosofía y en el sentido cambiante, que pueden influir en los diversos pasajes de su obra. Blondel es poco preciso y muy inconstante en el uso de los términos. Hay ocasiones en que parece que estamos leyendo a un místico o a un poeta. Por eso puede

desorientar y puede dar ocasión a torcidas interpretaciones. Creemos sinceramente que a Blondel se le comprendió mal durante su vida. Creemos que su camino sicológico y humano para llegar a Dios está hoy más cercano a nosotros que los argumentos metafísicos. Pero no podemos negar que su imprecisión terminológica y sus vaguedades filosóficas y teológicas dan pie a las controversias serias, que se han dado en torno a su obra.

Recomendamos la obra de Blondel a la clase especializada. Hacemos un llamamiento en pro de la reivindicación ortodoxa de Blondel. Hoy la apologética más seria sigue por el camino que él alumbró.

Pero creemos sinceramente que es necesaria una formación sólida, para no malinterpretar y supervalorar frases sueltas y páginas enteras del apologeta francés. Su concepción de lo sobrenatural y la aversión al intelectualismo religioso han de ser muy matizadas, aunque personalmente nos parecen aceptables y en gran parte las compartimos.



**DISTRIBUIDORES PARA
EL SALVADOR:**

Tónico Reconstituyente



Droguería Cosmos
Calle Delgado 317—Tel. 21-31-00

**Para Colegios, casas comunales, restaurantes, comedores,
donde se requiere equipo de cocina pesado, eficiente,
sencillas de operar, durables.**

Venga a



Convénzase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04, 21-40-06.

Tropical Gas Company, Inc.